

## Nuevo orden: situación y retos

Fausto Burgueño Lomeli\*

En los últimos meses se suceden acontecimientos importantes de cuya velocidad extraordinaria aún no podemos acostumbrarnos y que dificultan la serenidad y reflexión necesaria para su mejor análisis. Destacan, entre ellos, la propuesta de México de un Acuerdo de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá, los acuerdos Brasil-Argentina para un mercado común y formas de cooperación bilateral, la propuesta hemisférica de Bush, la reunión en Houston del Grupo de los Siete, la cumbre de 51 naciones de la Organización de Unidad Africana, el Congreso del Partido de la Unión Soviética, los avances de la Unidad Alemana y del Mercado Común Europeo para 1992.

Todos ellos, signos de los nuevos tiempos que buscan adecuarse y buscar respuestas ante los cambios en las relaciones económicas y políticas internacionales, así como el establecimiento de una nueva división mundial de la producción, del mercado y del trabajo. En el tránsito de este proceso de reacomodamiento de fuerzas hegemónicas a escala mundial, se fortalecen los países poderosos del capitalismo que encuentran de nuevo la vía para sortear las causas y efectos de la crisis estructural, diseñando sus propias estrategias e imponiendo las nuevas condiciones sobre los países más débiles del llamado Tercer Mundo.

En este marco mundial resulta incuestionable la redefinición de los polos hegemónicos con Estados Unidos, Alemania y Japón y el mantenimiento del actual Orden Económico Internacional en donde los poderosos de ayer y de hoy establecen y acuerdan lo que es bueno, posible y correcto para el resto del mundo. Cuentan además, junto al poder económico, político, tecnológico y militar en ámbitos continentales, con la fuerza suficiente para imponer sus criterios e intereses en los organismos multilaterales como el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT), FMI, Banco Mundial y la Ronda Uruguay. Las decisiones y recomen-

---

\* Investigador Titular del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

daciones surgen del Grupo de los Siete, Grupo de los 12 o el Club de París. La mejor demostración de lo señalado es como del otro lado de la moneda que corresponde al mundo subdesarrollado aún en profunda crisis que ha provocado un grave atraso económico y social; desarticulación productiva, marginación en el mercado mundial, desintegración económica, descapitalización financiera y atraso tecnológico, científico y cultural, se pronuncian y reclaman porque sean reconocidos sus problemas y dificultades, demandan un mejor trato y ampliación de ayuda y solicitan una mayor participación en las nuevas relaciones económicas y comerciales internacionales. De sus formas de organización: La UNCTAD, La Organización de Unidad Africana, los países No Alineados, el Grupo de los 77, Grupo de los 24, Grupo de Río, Grupo de los 6, etc. sus planteamientos, reclamos y propuestas por un Nuevo Orden Económico Internacional y un trato justo entre las naciones es desdenado e ignorado.

Otros ejemplos que sirven también para ilustrar la realidad son la propuesta de México para un Acuerdo de Libre Comercio con Estados Unidos, cuya posibilidad, características y tiempo de aplicación dependerá de lo que decida el propio gobierno y Congreso de Estados Unidos. La última declaración y propuesta de Bush conocida como "Proyecto para las Américas", que intenta rescatar el panamericanismo de hace 100 años como respuesta a cualquier intento, aun cuando este parece lejano, de una verdadera integración y cooperación latinoamericana y que recuerda o cuando menos alerta lo que fue en los años de 1889-1890 "La Conferencia Americana" en la que Estados Unidos inició la ofensiva económica y política para crear su propia esfera de influencia hemisférica. La última reunión del Grupo de los 7, realizada en la ciudad de Houston, en la que con su acostumbrada arrogancia acuerdan para el resto del mundo las posibles ayudas y recomendaciones incluyendo en estas hoy, a la propia Unión Soviética ¡signo de los nuevos tiempos! Allí instan a las naciones en desarrollo a reducir sustancialmente sus aranceles, exigen que se incremente el número de sectores comerciales incluidos en la disciplina del GATT y la adopción por parte de los países deudores de "vigorosos" programas de reformas económicas en acuerdo con el FMI y el Banco Mundial como una condición previa para posibles reducciones de la deuda y su servicio.

Antes esta "nueva" ofensiva y los rápidos cambios de la economía mundial ¿cuál es el papel de México y América Latina?, ¿se tratará sólo de adecuarse a los cambios?, ¿se aceptará una profundización de la dependencia, y la desarticulación de las naciones en la región?

México y América Latina transitan aún por una profunda crisis, cuyo saldo hasta hoy es de mayor marginación económica, comercial y social. La respuesta que busque tendrá que tomar en cuenta el verdadero drama en que se desenvuelven sus pueblos: pobreza, desempleo, insalubridad e ignorancia; resultados de una larga historia de atraso y dependencia y de políticas de ajuste que deterioran la sociedad y la nación. Quince años perdidos que deben recuperar y exigen la construcción de un nuevo país y una nueva sociedad en la que el fortalecimiento de la región en lo interno, la distribución del ingreso, la articulación y desarrollo productivo y el bienestar social junto a la ampliación y fortalecimiento de la democracia en todos los órdenes, son las condiciones indispensables para el tránsito a una nueva y diferente estrategia de desarrollo.

### América Latina: situación y retos

El tema recurrente pero indispensable de la situación económica y social de los países subdesarrollados y en particular de la región latinoamericana ha estado de nuevo presente. En el marco de la hoy llamada "globalización e interdependencia", diferentes informes de organismos internacionales así como diversas opiniones y análisis coinciden en reconocer que el saldo es de profundización de la desigualdad y el aumento de la pobreza en el 70% de la población mundial. Así, por ejemplo, el último informe del Banco Mundial reconoce, a pesar de su siempre insuficiente análisis de las causas que lo promueven, que en términos regionales, América Latina continúa en un estancamiento relativo y que experimentó un nuevo retroceso en el ingreso por habitante. En México, señala el Informe, hubo un retroceso de 7.1% durante la década. Al mismo tiempo que en términos globales la economía mundial tuvo un periodo de expansión por séptimo año consecutivo, el más largo desde la Segunda Guerra Mundial, los países del subdesarrollo fuertemente endeudados siguieron con bajas tasas de creci-

miento, inflación, aumento del desempleo y subempleo, descenso de la inversión y desequilibrios crecientes en cuenta corriente. Su crecimiento global fue de sólo 1.4% en 1989 y de -0.5% en 1990, el producto por habitante cayó en tercer año consecutivo retrocediendo al nivel que se tenía en 1977, (Informe CEPAL, 1990), coincidiendo su "década perdida" con el más largo periodo de expansión de la economía internacional.

Partiendo de la misma preocupación sobre el destino y participación de los países subdesarrollados ante su situación de crisis y estancamiento frente a los cambios mundiales, la última reunión Sur-Sur declaró en su documento final el propósito de fortalecer y ampliar las formas de cooperación económica, exigir una participación justa en la economía internacional y orientar sus acciones en la búsqueda del desarrollo económico y social de los pueblos. La reunión del Grupo de los 24 hace suya la propuesta del Sistema Económico Latinoamericano (SELA) sobre deuda externa y aprueba un documento para la reducción de transferencia de recursos por servicio de la deuda. La Comisión Económica para América Latina (CEPAL) informa de las políticas de ajuste aplicadas en la región y su secretario ejecutivo, Gert Rosenthal, destaca que México ya pagó el alto costo social motivado por el ajuste de su economía, expresión que podría ser extensiva a toda la América Latina.

Hay también otras voces que alertan sobre los desafíos y riesgos de la nueva globalización y la interdependencia; los nuevos bloques económicos hegemónicos, la nueva división internacional del trabajo y el "fin de la historia" que coloca la ideología del mercado como fuente única y permanente del futuro de los países y los pueblos. De estas voces destaca el discurso del secretario de Relaciones Exteriores, Fernando Solana, que advierte los nuevos riesgos planteados por la hegemonía ideológica y la globalización de la economía internacional. Destaca también lo expresado por el maestro Pablo González Casanova cuando advierte de la necesidad y urgencia de reconstruir un nuevo planteamiento latinoamericano ante la dominación de una ideología neoconservadora y neocapitalista que se autoproclama poseedora de la verdad universal. Hay también centenas de cuartillas escritas y un rico debate entre académicos resultados de dos eventos de singular importancia; uno realizado por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM con motivo del 30 aniversario del Centro de Estudios

Latinoamericanos, y el realizado en febrero-marzo de 1990 por el Instituto de Investigaciones Económicas, también de la UNAM.

En su última reunión de Caracas, Venezuela, el SELA puso de manifiesto la situación de vulnerabilidad en que se encuentra América Latina frente a los cambios económicos mundiales. El subdesarrollo y el atraso de la región se profundizó y conforma junto con África las regiones más atrasadas del mundo. América Latina con 15 años de crecimiento y desarrollo perdidos vive aún hoy en profunda crisis con estancamiento y graves desequilibrios productivos, financieros y sociales. Con una deuda externa acumulada de 435 mil millones de dólares y una transferencia a los países industriales de 250 mil millones de dólares por concepto de servicio de la deuda durante el periodo 1982-1989, el modelo de economía social de mercado y la política de ajustes aplicados han dado como resultado 40 millones de analfabetas, 90 millones de desempleados y 200 millones que viven en la pobreza. Estos datos que demuestran la precaria situación de la región obligan a reflexionar sobre nuevas opciones para el desarrollo que exigen a su vez, modificaciones en la estructura económica, política y social como condición necesaria que permita sustituir, al mismo tiempo, la actual inserción pasiva en la economía internacional por una participación activa cuantitativa y cualitativamente diferente.

Frente a los cambios que se producen a nivel mundial, América Latina debe buscar y definir su propio espacio y formas de desarrollo que asuma como necesidad histórica y de respeto a sí misma; la tarea de impulsar un verdadero desarrollo regional con base en sus recursos internos y de un apoyo efectivo y real a la cooperación e integración regional entendido como proyecto político y de poder de negociación. Casi 30 años han transcurrido desde que se iniciaron esfuerzos de integración en América Latina. En la región se han producido profundos cambios económicos, políticos y sociales que en su tránsito a una nueva economía, algunos de los países más avanzados de la misma región se han preocupado más en buscar por sí solos la mejor forma de inserción en la economía internacional que en vincularse a los demás países de América Latina. Sin duda hay razones: heterogeneidad regional, desigualdad económicas, regímenes políticos diversos, autoritarismo y frágil democracia así como estrechos vínculos con algunas potencias del norte. Pero también es cierto, hoy como nunca, que América Latina debe unirse ante la nueva encrucijada y nuevos

desafíos para responder como región a los problemas y obstáculos que presenta la globalización de la economía y la nueva regionalización mundial. De no hacerlo construyendo su propio proyecto de unidad latinoamericano no sólo continuará como furgón de cola ante los cambios, sino además, subordinada a la "nueva ideología" dominante poniendo en riesgo a su independencia y soberanía.

Ha sido pues, mientras tanto, una década de profundos y extraordinarios cambios en la situación mundial destacando entre ellos los cambios debidos a la revolución tecnológica: microelectrónica, computación en sistemas financieros, la informática, telemática, biotecnología, y nuevos materiales; así como los cambios en la definición y ampliación de los mercados, procesos de trabajo y de productos.

Las nuevas situaciones han obligado, de ello no hay duda, a medidas de adaptación y adecuación en el empleo, el comercio y la estructura productiva e industrial. Se produce también un replanteamiento de la política económica como de los aspectos políticos y sociales; se redimensiona el papel del Estado y se acepta en casi todo el mundo la privatización de la economía, la fusión de los mercados y el papel de las empresas y el capital privado como el eje único y necesario del proceso de acumulación de capital. En otro orden, se acepta y declara la necesidad de la democracia económica y política centrada en el pluralismo democrático, los derechos humanos y la conservación del ambiente.

Llegamos así a los años del noventa con un escenario complejo y contradictorio, con saldos diversos e incertidumbre para nuestro país y la región latinoamericana, con 15 años de crecimiento y desarrollo perdidos y grave profundización del atraso: divergencias de intereses en el sur, deformaciones estructurales en las relaciones económicas Norte-Sur, flujos financieros invertidos y limitados, comercio en condiciones de desventaja y agravados efectos contradictorios de las nuevas tecnologías.

### La crisis y los profetas neoliberales

El cierre del año 1990 y el inicio de la década parece que nos alerta sobre el poco afinado discurso que la arrogancia de los poderosos emitió durante el transcurso del año y que ante el llamado

derrumbe del socialismo, el pretendido triunfo de Estados Unidos en la "guerra fría" y la larga expansión de la economía occidental, llevaría al mundo a la nueva era de la globalización y la interdependencia, profetizando una nueva época de orden, desarrollo económico y armonía mundial.

Sin embargo, como consecuencia del fin de la guerra fría, hoy se asiste al surgimiento de indicadores múltiples y diversos que señalan el posible inicio de una crisis global en lo político y en lo económico. Mientras la Unión Soviética se desenvuelve en un proceso económico y político de difícil predicción en sus resultados, la Europa antes socialista del Este se enfrenta a los nuevos desafíos de su anexión al capitalismo y al espejismo del libre mercado, viviendo un proceso profundo de "latinoamericanización" en su economía y sociedad.

América Latina y los países del Tercer Mundo continúan viendo los estragos de la crisis, marginación mundial e incremento de la pobreza. La región latinoamericana termina 1990 e inicia 1991 con una nueva disminución en el crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) real, en su ingreso *per cápita*, y profundiza sus problemas en términos de la deuda total acumulada, déficit en cuenta corriente, disminución de su participación en el mercado mundial y acentuamiento de la pobreza.

Ya en 1989, diversos informes daban cuenta de la evolución de la economía mundial y se reconocía que por séptimo año consecutivo se lograba una etapa de crecimiento sin precedente. Pero dentro de esta expansión, eran también claros los factores de desaceleración que alentaron el final del ciclo en 1990. Por cierto, hay que recordar que el más largo periodo de expansión de la economía internacional correspondió a la llamada "década perdida" para los países en desarrollo y particularmente para América Latina, que aplicaron en ese lapso severos ajustes estructurales, provocando, entre otras cosas, la injusta transferencia neta de recursos a los países capitalistas desarrollados. 1990 termina, pese a la profecía neoconservadora del nuevo orden y la armonía, con nuevas contradicciones en el orden mundial; profundización de las desigualdades regionales; incertidumbre y competencia comercial; fin de la onda expansiva e inicio de una nueva recesión.

La economía mundial estuvo marcada en 1990 por la incertidumbre y la volatilidad de los mercados, la competencia intercapitalista y el avance en los intentos de regionalización mundial. El

conflicto del Golfo Pérsico, la permanencia de desequilibrios macroeconómicos, el repunte inflacionario, aumento del desempleo, fracaso de la Ronda Uruguay (GATT) y el inicio de la recesión en Estados Unidos, Inglaterra y Canadá; la permanencia de importantes focos de tensión mundial en los flujos comerciales y financieros, así como en los mercados petroleros, hacen difícil toda proyección para 1991. La mayoría de las previsiones realizadas por organismos internacionales construyó dos escenarios: Uno que consideró una solución negociada del conflicto en Oriente Medio y una recesión breve y controlada de la economía de Estados Unidos, que prevé un crecimiento menor de entre 2 y 3% de la mayoría de los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), bajo el impulso de la economía japonesa y alemana. El segundo escenario, que consideró una solución de fuerza en el Golfo Pérsico, alza de precios del petróleo a 40 dólares y una recesión prolongada en Estados Unidos, se traduciría en un crecimiento lento de 1 a 2% en las economías industrializadas en 1991 y una recesión generalizada en 1992. En todo caso, lo que puede quedar claro, dadas las tendencias, en que no toda la historia está escrita, y si hace un año se proclamaba al capitalismo como vencedor tras el creciente desmoronamiento de lo que se conocía como bloque socialista, hoy el orden que parece amenazado es el presidido por Estados Unidos y sus aliados.

Al terminar el año 1990, nadie niega la recesión económica en Estados Unidos, Inglaterra, Canadá, Australia y Nueva Zelanda, y la disminución en el crecimiento económico de Alemania, Francia y Japón. 1990 pasará a la historia como el año que dio fin a uno de los más largos periodos de expansión económica en toda la historia de Estados Unidos. Hoy todos los indicadores son preocupantes: aumento del desempleo, disminución del consumo, crisis inmobiliaria, desequilibrios macroeconómicos. Diversos expertos afirman que se verifica una caída y una contracción como promedio anual de 2.5% y retroceso en la actividad económica en la mayoría de los sectores; se reactiva la inflación, disminuyen las tasas de interés y la tasa de desempleo se sitúa en 5.9%. La revista *Business Week*, en su edición del 24 de diciembre de 1990, afirma que si se incorpora a los trabajadores despedidos recientemente, la tasa de desempleo sería cercana a 6.5% y que los recortes al personal incluye a todo tipo de trabajadores, a la mayoría de las industrias y a todo tipo de trabajo. El número de trabajadores desempleados

en noviembre de este año era de 350 mil en sectores como el automotriz, bienes durables y construcción. *El Chase Manhattan Bank* ha despedido a más de cinco mil empleados y el *Citicorp* cerca de dos mil. La recesión se manifiesta con claridad en la disminución del crecimiento durante más de dos trimestres consecutivos, disminución en la actividad manufacturera, caída del empleo en la industria de los servicios, en el total del empleo privado y las manufacturas que se agregan a los problemas estructurales del déficit comercial superior a los 100 mil millones de dólares, déficit presupuestal de 220 mil millones y una deuda externa total superior a los 500 mil millones de dólares.

Así, Estados Unidos está en una encrucijada, considerando su papel hegemónico hasta hoy y ante la construcción de los nuevos bloques dominantes con la Europa integrada y Japón, que consolida su influencia regional en Asia. Estados Unidos tendrá que hacer, por ello, sus propios ajustes de una economía de los servicios que encontró sus límites, y tratará de fincar su posible recuperación y subsistir como potencia económica, consolidando "su" bloque regional. Su proyecto es la "Iniciativa de las Américas" y la implantación de maquiladoras en América Latina; en lo interno, la contención salarial. Ante este escenario, ¿qué piensa América Latina?

### México en el nuevo orden

En las últimas semanas, importantes noticias y acontecimientos se agregan a los hechos que ya vivimos en 1990: la continuación de la crisis y sus prolongados y profundos efectos sobre la región latinoamericana que la sumen aún más en un estancamiento productivo, desequilibrios, inflación, deuda externa, desempleo, pobreza y marginación en las relaciones económicas internacionales; el fracaso de la Ronda Uruguay que demostró la inoperancia del GATT y el mantenimiento de medidas proteccionistas en Europa Occidental; la recesión económica que se prolonga en Estados Unidos, Inglaterra y Canadá cuyos efectos más conocidos son el aumento de la inflación, del desempleo, quiebras de bancos y caída del PIB en los países mencionados; el Conflicto del Golfo Pérsico donde las acciones de guerra se prolongan destruyendo masivamente a un país (Iraq) que debe ser castigado como una lección a todos

los pueblos y de cuyo resultado, aún difícil de prever en todas sus consecuencias, un solo país (Estados Unidos) se erige como el gen-darme del mundo y salvaguarda del orden y la paz teniendo como testigos a la irritación de los pueblos, al mismo tiempo que la complicidad y el silencio de los gobiernos y la sumisión de la Organización de las Naciones Unidas.

Se construye así el *Nuevo Orden* después de la "guerra fría" y se establece un nuevo escenario mundial fincado en los bloques económicos y la regionalización del mundo: Estados Unidos, Alemania y Japón se reparten los mercados, determinan los flujos de inversión, producción y el consumo así como controlan la tecnología y la política. Destruída la bipolaridad Este-Oeste y sin el contrapeso de la Unión Soviética y China, se redefine con claridad y dramatismo la nueva bipolaridad en serio y de largo alcance: la bipolaridad Norte-Sur.

Este *Nuevo Orden* establece en su globalidad la nueva división internacional del trabajo, el mandato del norte determinando las nuevas relaciones Norte-Sur, bajo la lógica transnacional y la "nueva" hegemonía imperial. Estados Unidos, el perdedor en lo económico de la "guerra fría", frente al Japón y Alemania, recupera el liderazgo aún en su decadencia como nación e impone su lógica basada en el predominio político y militar con el conflicto del Golfo Pérsico, que más allá de lo episódico, lo anecdótico, y el drama mismo de la guerra, nos demostró la beligerancia y arrogancia de la definición de la geopolítica y lo que está en juego en el futuro. Bien lo anunció ya el presidente Bush en su discurso ante las Cámaras de Representantes y de Senadores de su país. Somos, dijo Bush, los únicos capaces de convocar a las "fuerzas de paz" y de que no solo está en juego un pequeño país como Kuwait sino el "nuevo orden mundial de paz, seguridad y libertad". Para que quede más claro el liderazgo de Estados Unidos en el nuevo orden proclamado se reclama para sí como el único con capacidad y autoridad moral, advierte sobre cualquier "dictador o déspota" que cometa una acción "ilegal" y nos recuerda que a pesar de la recesión, la economía estadounidense es todavía el doble de grande que su más cercano competidor. Lo más grave de todo esto es que no son sólo palabras y que pudiera tener razón, al mismo tiempo que su actitud unilateral, inaceptable y ominosa cuenta con la complicidad, el silencio y la supeditación del resto de los gobiernos del

mundo, de los organismos internacionales y los grupos de países regionales hasta hoy constituidos.

El *Nuevo Orden* ya está con nosotros en México, como el resto de la mayoría de los países, parece que ya se asumió como parte de la "nueva alianza" y que lo único que reclamará será qué parte le corresponde como miembro pasivo participante en la construcción del nuevo orden. De no ser así, falta entonces una declaración del gobierno de México que recupere su antes principio fundamental de no intervención y de derecho de los pueblos, su autodeterminación y la soberanía de los estados.

Con este escenario, no deja de preocupar y de advertir la importancia que reviste la negociación trilateral sobre el Libre Comercio anunciada hace unos días por los gobiernos de Estados Unidos, Canadá y México que está además vinculada con la propuesta de Bush de la "iniciativa de las Américas", hoy más urgente en la definición y puesta en marcha del nuevo orden anunciado. El discurso de Bush mencionado debería ser un llamado de atención para nuestros negociadores y de tener muy claro el significado, resultados y consecuencias de un Acuerdo de Libre Comercio bajo el predominio de Estados Unidos y la continentalización del proyecto anunciado. No bastará por ello el reconocer las ventajas económicas y geográficas que vista en sí misma son innegables, ni reconocer, asumir y participar en un mundo que cambia y que para crecer y generar empleo es necesario participar en los grandes centros del comercio y de intercambio del mundo, cuestión que no se discute.

El punto a réplica y discusión es sobre la forma y el contenido del Acuerdo, cuya firma parece ya inevitable. Se trata también del profundo desconocimiento en el país de sus posibles términos, características y alcances y la casi inexistente participación de la sociedad mexicana y sus pretendidos representantes en las Cámaras de Diputados y de Senadores. Se trata de comprender y evaluar las profundas diferencias entre las economías involucradas en las que México está en desventaja. Si se quiere llegar no hay que correr de prisa y por tanto analizar sector por sector, rama por rama y producto por producto, definiendo con claridad nuestras posibilidades reales y concretas partiendo de nuestras condiciones productivas, infraestructura y servicios disponibles al mismo tiempo que en lo interno se defina e impulse una transformación productiva de mediano plazo que amplíe y fortalezca la distribución y el

consumo. Será necesario contemplar nuestras diferencias regionales y entre productores de manera que al mismo tiempo hay que abrir pero también proteger. Será fundamental considerar el impacto tecnológico y ambiental, la mano de obra disponible y los que son sectores estratégicos para el país en el fortalecimiento de la nación y mantenimiento de nuestra soberanía. En suma, el asunto es complejo y no fácil y sobre todo de vital importancia en toda estrategia de desarrollo que se desee construir. De lo que se firme en este acuerdo trilateral dependerá en buena medida el destino de México. Lo que se construya en los años de los noventa, definirá nuestras tareas y retos para el próximo milenio y es por ello que fortalecer lo nacional para asumir y participar en lo internacional no debiera ser excluyente.

Por todo esto no basta hasta hoy la ambigüedad en la información y en las declaraciones, ni tampoco las buenas intenciones del discurso y menos las generalidades sobre el gran mercado de los 360 millones de personas y la gran producción de seis millones de millones de dólares de los "tres grandes países del norte". La otra verdad que también hay que decir, es que en México aún existen profundos desequilibrios productivos, costo oneroso de la deuda externa, fuga de capitales, desinversión, injusta relación en los términos de intercambio, injusta distribución del ingreso e irritante concentración de la riqueza, entre otras cosas. Por otra parte, todo país que quiera vender más y mejor tendrá que modificar las hasta hoy existentes relaciones económicas internacionales, además de reconocer que para comerciar hay que producir y que estas actividades no deben quedar en manos sólo de las transnacionales competitivas y eficientes por cierto, dejando el resto del país en situación reprimida y marginada. Definir finalmente qué podemos vender y qué debemos comprar es de primera importancia. Hay que reconocer mientras tanto que comparando las dimensiones de los tres países en la negociación del Acuerdo de Libre Comercio, Estados Unidos y Canadá nos podrán vender todo e inundar nuestro mercado sin posibilidades de contrarrestar su impacto, mientras que México, dado su nivel de producción venderá poco y lo mismo. Es por ello que hablar como si fuera nuestro y pudiéramos cubrir el mercado de los 360 millones de personas no es solo ilusorio sino además falso. Bastaría en todo caso con garantizar el libre acceso de nuestros productos al mercado Estado de California, Texas y Florida. Lo mismo ocurre cuando se habla e informa de la pro-

ducción de los seis millones de millones de dólares sin precisar que de éstos a México solo le corresponden 220 mil millones de dólares que es su PIB estimado para 1991 o sea menos del 3.5% del total.

La discusión estará entonces en el por qué, cómo y cuánto podemos lograr en la negociación del Acuerdo de Libre Comercio y si lo que se pretende es modernizar el capitalismo interno y participar en la reestructuración del sistema mundial, que se explicita entonces del cómo lograr un desarrollo de nuestras fuerzas productivas y la ampliación del mercado interior. Que se construya pues un verdadero capitalismo en México y no se reproduzca una nueva edición de capitalismo periférico o el capitalismo del atraso.